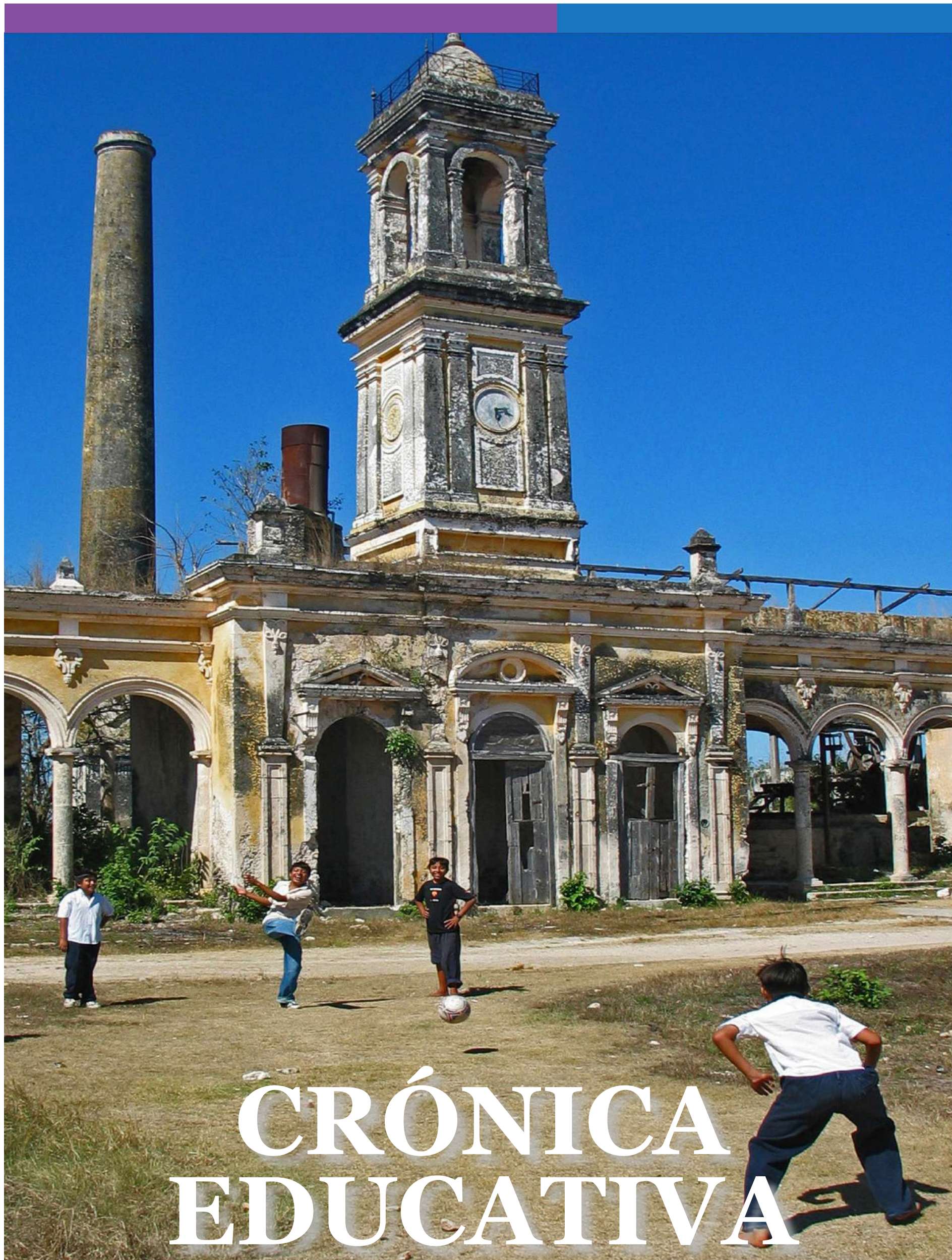


MIRADAS

Al Magisterio

GACETA DE CULTURA,
EDUCACIÓN Y
ACTUALIDAD

Año 3 Noviembre de 2023 Número 26  @educacionyucatan  educacionyucatan  educacionyuc



CRÓNICA EDUCATIVA



Juntos transformemos
Yucatán
GOBIERNO DEL ESTADO

SEGEY
SECRETARÍA DE EDUCACIÓN

Liborio Vidal Aguilar
Secretario de Educación

Linda Basto Ávila
Directora General de
Educación Básica

**José Leonel
Escalante Aguilar**
Director General de
Desarrollo Educativo
y Gestión Regional

Consejo editorial
Ramón Valdés Elizondo
Effy Luz Vázquez López
José Leonel Escalante Aguilar
Carlos Alberto Pérez y Pérez

Coordinación y diseño editorial
Cristóbal León Campos

Jefa de redacción
Arline Bojórquez Cauch

Corrección de textos
Karla M. Martínez Herrera

Fotografía de portada
Uyalceh de Peón, Hacienda. Fotografía del
historiador Jorge F. Rivas Cantillo

Miradas al Magisterio. Gaceta de cultura, educación y actualidad, es una publicación de la Dirección General de Desarrollo Educativo y Gestión Regional de la Secretaría de Educación del Gobierno del Estado de Yucatán, cuyo objetivo es divulgar información, noticias y opiniones en torno al quehacer cultural de los profesores y profesoras de Yucatán. En sus páginas se resaltan las acciones y programas destinados al mejoramiento educativo y trae al presente la memoria histórica y cultural que tanta huella ha dejado en el país, por la incansable labor del magisterio de la entidad.

Consulta las ediciones digitales:
www.educacion.yucatan.gob.mx/site/gaceta

Secretaría de Educación del Gobierno del
Estado de Yucatán (SEGEY)

Calle 34 núm. 101-A x 25
Col. García Ginerés, C.P. 97070
Mérida, Yucatán.

Dirección General de Desarrollo Educativo
y Gestión Regional de la SEGEY

Calle 25 S/N x 38 y 40,
Col. García Ginerés, C.P. 97070
Mérida, Yucatán, teléfono
(999) 964 0100 Ext. 7125017.

www.educacion.yucatan.gob.mx

ÍNDICE

Carta editorial / 3

Mi salón de segundo grado / 4

***La dura batalla contra
los atavismos en la docencia/ 6***

Mis memorias en la docencia / 7

***Corte literario:
"Cronista" / 9***

***La arquitectura escolar
en Yucatán / 10***

***Salvador Rodríguez Losa,
el gran maestro / 12***

***Los afroamericanos en los libros
"La entidad donde vivo" / 14***

***El museo,
universidad abierta / 16***

CARTA EDITORIAL

Noviembre es un mes que se caracteriza por sus tradiciones, por el recuerdo y la memoria presente que nos acerca a otros tiempos y momentos de vida que nos marcaron como sociedad e individuos, esta época del año, cada vez más cercana al invierno, la iniciamos con el Janal Pixan, tradición que nos enlaza con nuestros ancestros, con aquellas personas queridas que dejaron enseñanzas y convivencias significativas, y que hoy a pesar de su ausencia física, rememoramos con el gozo que nos da saber que no se han ido y que permanecen sin importar el tiempo.

Así, la memoria es un continuo que da sentido a nuestro rumbo como sociedad, donde los procesos culturales, políticos, económicos y educativos cimientan el Yucatán que ahora disfrutamos, por eso es indispensable continuar con el rescate y fomento de la historia entre los y las estudiantes de todos los niveles educativos, siendo que, por ejemplo, el anhelo de justicia a favor de los derechos humanos, nos hace tener presente en el recuerdo y la actuación de figuras trascendentes en el quehacer social de la entidad, en particular, de quienes con sus actos e ideas han dado pie a las grandes transformaciones que la sociedad requiere, poniendo el empeño de su ejemplo sin importar los sacrificios, como hiciera en su tiempo Felipe Carrillo Puerto, gobernador de Yucatán, de 1922 a 1924, nacido el 8 de noviembre de 1874, cuya labor a favor de la educación cimentó los cambios emprendidos por la Revolución Mexicana. El “Mártir del Proletariado” cumplirá en enero próximo 100 años de muerte, pero su legado sigue latiendo en los corazones mayas, campesinos y obreros de nuestro pueblo yucateco.

Miradas al magisterio, en su edición 26, trae a la luz una serie de artículos y reflexiones sobre la memoria histórica de la educación, y diversos tópicos como la arquitectura escolar, el análisis de los contenidos específicos de los libros de texto o de apoyo a la docencia, los recuerdos de las aulas y centros de enseñanza, el quehacer del docente y los retos que se enfrentan al llegar a las comunidades por vez primera, así como los procesos de socialización que se viven a la hora de la labor docente. Este número, elaborado en colaboración con la Asociación de Cronistas e Historiadores de Yucatán, pretende rescatar una serie de crónicas que dan sentido a los recuerdos e investigaciones de un destacado grupo de cronistas, historiadores, escritores, investigadores y docentes, que, agrupados a través de su labor de cronistas, hacen posible que hoy conozcamos un poco más de ese pasado tan diverso y a la vez tan emblemático como el de Yucatán. Asimismo, agradecemos la generosidad del fotógrafo e historiador Jorge F. Rivas Cantillo, cuyas fotografías embellecen la portada del presente número y algunas de las páginas de la presente edición.

Finalmente, recordando las aportaciones de las profesoras y los profesores que en el marco de la Revolución Mexicana que lucharon por una educación “para todas y todos”, y que conmemoramos con un desfile cada 20 de noviembre, reiteramos la invitación al magisterio yucateco a enviar sus escritos para divulgar sus ideas, proyectos, propuestas y experiencias sobre la educación. Estas páginas están siempre abiertas al sentir magisterial de la entidad.

Liborio Vidal Aguilar

Secretario de Educación



Fuente: www.scuolasacrafamigliabg.it

MI SALÓN DE SEGUNDO GRADO

Leonel Escalante Aguilar
Cronista de Valladolid

Cada mañana de ese ciclo escolar 1971-1972 fue de grandes aprendizajes, juegos escolares y por supuesto de tareas y lecciones compartidas con mis inolvidables compañeros de segundo grado de primaria. Desde muy temprano y después de tomar un huevo tibio abotonado con su infalible pizca de pimienta y sal y una buena taza de chocolate bien batido que con la sabiduría de la edad nos preparaba el abuelo Jacinto, ya con la mochila lista me disponía a salir corriendo rumbo a la Escuela “José María Iturralde Traconis”, en Valladolid, que estaba ubicada justo en frente de mi casa.

En muchas ocasiones me resultaba más fácil y aventurero, entrar dando un brinco por el balcón sobre la calle 43 procurando no ser visto por nadie y ocupar así el mesabanco mejor ubicado en ese inolvidable rincón junto al ventanal de blancas balaustradas que me permitía sentir y disfrutar el fresco y nostálgico paisaje callejero. Desde ahí podía libremente, con un grito, pedir a doña Sabina, la cariñosa nana, que me “cruzara”, a la hora del recreo, una rica torta de jamón de cerdo y queso Deisy o una concha dulce que compraba en la panadería de don Simón.

Algo muy fresco aún en mis recuerdos es la hora de dar la lección, ahí junto al escritorio de la maestra. Hacíamos toda una larga fila y con los nervios habituales íbamos repitiendo uno a uno los planetas del Sistema Solar, las tablas de multiplicar, los ecosistemas, conjugaciones verbales, las capitales

del mundo y sí, hasta los huesos de nuestro bendito esqueleto. Nuestra libreta de lecciones era algo sagrada para todos; debíamos mantenerla siempre limpia y en orden; con las hojas numeradas, cuidando no escribir con faltas de ortografía y en muchas ocasiones con coloridas imágenes para ilustrar tan peculiares tareas. Puedo asegurar que muchos de esos temas, tratados, por supuesto con gran empeño y paciencia por nuestra maestra, son los temas que hoy forman parte del programa de educación secundaria. Es evidente que la educación hoy en día va en declive.

Fui maestro de primaria 36 años y soy testigo de ese retraso en las mal llamadas reformas a la educación. En fin, y mejor aún, no recuerdo estresarme a la hora de estudiar ni al hacer las tareas, había tiempo y muy organizado para todas las actividades relacionadas con la escuela y los juegos propios de la infancia. Cómo olvidar a tantos y muy queridos compañeros que permitieron hacer más placentero el divertido recorrido, lleno siempre de grandes aventuras y travesuras sin límites: el siempre aplicado Javier Navarrete Correa, el inolvidable Alfredo el "Nene" Peniche Medina, y los de espíritu aventurero: Julio Arceo Medina, Juan Dzuyas Nuñez Gutiérrez y con quien jugaba a guerra de chinazos, –y siempre me ganaba– mi primo Luis Gustavo el "Baby" Cervera Vidal.

La hora del recreo era un tumultuoso ir y venir de rapazuelos. Corríamos por toda la terraza escolar y jugábamos pesca-pesca con la rapidez de un atleta

“Algo muy fresco aún en mis recuerdos era la hora de dar la lección, ahí junto al escritorio de la maestra. Hacíamos toda una larga fila y con los nervios habituales íbamos repitiendo uno a uno los planetas del Sistema Solar”.

olímpico. No faltaba alguien que llorara como Magdalena al ver tirados sus recién comprados panuchos, por culpa de algún apurado corredor.

Los gritos eran ensordecedores; los maestros de reojo nos miraban e intentaban, sin mucha suerte, imponer el orden ante tanto bullicio. Juan Pérez, el intendente, recogía enojado las bolsas de las fritangas que no llegaban a las cestas de basura dando severos pescozones a aquel que fuera descubierto.

El ruido de la campana daba aviso del fin del receso y nos hacía correr y formar una larga fila a la puerta del salón, esperando la orden de la maestra para tomar de nuevo nuestros pupitres y continuar con las clases y las respectivas tareas.

Fueron muchas aventuras e inolvidables recuerdos de ese mi segundo año de primaria que se quedaron por siempre en mi memoria: los trabajos manuales que lucíamos en la exposición de fin de curso; el tan ansiado cuadro de honor y los tenaces esfuerzos para ser parte de él; el tradicional concurso de declamación el 10 de Mayo; el alegre bailable para el festival alusivo en el que nos hacía ensayar con mucho esmero, incluso en las tardes en el amplio comedor de la casa cuidando, cual preciado tesoro, el disco de vinil de polkas norteamericanas; los coloridos contingentes en los patrióticos desfiles; la preparación de la estudiantina en las alegres carnestolendas; los juguetes recibidos en esas tan esperadas fiestas del día del niño y navidad y un sinnúmero de actividades que mi inolvidable maestra de segundo año preparó siempre con enorme emoción y compromiso.

Pero uno de esos más hermosos e imperecederos recuerdos que guardo con particular emoción era cuando anunciaba que a la mañana siguiente, si nos portábamos bien y cumplíamos con nuestras tareas, habría “cine” en el salón.

Y así era, en un moderno proyector de filminas o transparencias (que al calentarse quedaba como brasa ardiente) pudimos conocer hermosas historias a través de coloridas fotografías proyectadas en la pared y que iban acompañadas del paciente y dulce relato de nuestra profesora que nos transportaba a esos fantásticos y hoy lejanos tiempos de los cuentos infantiles. Mis favoritos siempre fueron "El patito feo" y "El gallito desobediente", sin olvidar la triste historia de aquella dolorosa infancia de don Benito Pablo Juárez García que a muchos nos motivó para no dejar los estudios y a hacernos hombres de bien.

Mi maestra de segundo grado fue mi entrañable madre, la profesora Mildred Aguilar Bates, quien prodigó siempre, en nosotros sus alumnos, lecciones de vida que hasta hoy resuenan, cual maternales consejos, en nuestros oídos: La vida es una y hay que disfrutarla con el gozo de aprender algo nuevo cada día y ser bueno con tus semejantes -nos repetía.

Fuimos niños muy felices en esos años escolares al lado de inolvidables maestros como

Nicolasa Vázquez, Layda Arceo, Conchita Medina, Chonita González, Lulú Osorio Arce, Rosa del Alba Cetina Quiñonez, Mimí González Vidal, Rosita Mendoza Novelo, Nelia Loría Aguilar, Juan Arzápalo Rivero, Luis Pérez Alcocer, Deita Hernández y muchos más que dejaron profunda huella en tantas generaciones de niñas y niños vallisoletanos.

Cuando recorro sin prisas la acera de mi ex escuela, intento detenerme un momento en ese viejo balcón que me permite escuchar, y así lo siento en los latidos del corazón, aquel alegre bullicio infantil y la voz de mi maestra de segundo grado que supo ganarse el cariño y el respeto de tantos alumnos a través de inolvidables lecciones, todas plenas de amor.



LA DURA BATALLA CONTRA LOS ATAVISMOS EN LA DOCENCIA

José Antonio Gutiérrez Triay
Cronista de Espita

La educación es un factor creado voluntariamente por la sociedad y, de su accionar surgen fenómenos como la movilidad social y el avance continuo de la humanidad. No hay que dudar del impacto que ha tenido en el desarrollo del ser humano a través de su historia con las expectativas sociales cumplidas o utópicas.

En cuanto a nuestro país, los referentes históricos indican que hubo buena organización educativa en el territorio prehispánico y, entre las enseñanzas, sin importar el lugar que se ocupara en la escala social, se inculcaban valores morales y sentido de pertenencia en cada grupo étnico mesoamericano.

Como resulta obvio, los conquistadores hispanos tuvieron sus propias visiones para que las políticas educativas fuesen acordes con sus intereses de dominación. Los frailes se encargaron de realizar esa labor determinante; se ubicaron después de la violenta conquista por todo el territorio de lo que hoy es México. Enseñaban con la palabra y el ejemplo. En tiempo breve cristianizaron a los indígenas y, según Enrique Krause “La nueva religión y la actitud de los clérigos fue paliando espiritualmente el trauma de la derrota y su orfandad”.

Siglos después, el entonces ministro de Instrucción Pública porfiriano, Justo Sierra Méndez, hizo notar que permanecían las enseñanzas de aquellos misioneros al expresar: “Si como el misionero fue un maestro de escuela, el maestro de escuela puede ser un misionero”.

Aquel sentido misional triunfante en el siglo XVI intentó copiar la Revolución Mexicana del siglo XX para la liberación social a través de la educación. Esa era la idea del fundador de la Secretaría de Educación Pública, José Vasconcelos, quien expuso con convicción usar aquella experiencia para hacer resurgir a México y lograr la unidad nacional como la Raza de Bronce.

Cabe mencionar que la metodología de los clérigos era la adecuada para la enseñanza dogmática, y la Revolución Mexicana debía adoctrinar para hacer efectivos sus postulados. También ha servido para adiestrar en los axiomas marxistas más ortodoxos por el mundo entero.

La educación actual requiere de otros métodos para enseñar, que éstos sean con la finalidad de hacer surgir hombres y mujeres auténticamente libres, reflexivos para tomar decisiones, elegir y poder forjar una mejor nación. ¿O es que para vivir en democracia se deben continuar con las prácticas educativas coloniales? ¿O es que se deben reproducir ciudadanos a través de las identidades y los valores que profesan quienes se apoderan del Estado, como en la antigua Esparta?

Para fundamentar la educación de dominación, la pretensión es dar homogeneidad a los pueblos a tra-

vés de la ideología de los personajes autoritarios. Desde luego, es una aplicación política en la educación muy usada por los grupos gobernantes en todos los tiempos y espacios.

El método predominante de enseñanza en los docentes adscritos a una ideología ha sido la arenga y, según el historiador iraní Edén Naby, se trata de un procedimiento aberrante con la finalidad de promover causas que tienen el propósito de control ideológico. Actúan con su buena oratoria, como los predicadores y políticos en la búsqueda de adeptos.

Urge una revisión más enfocada y transparente, con observaciones y debates que resalten las evidencias para proponer nuevas actitudes, pues no se trata de enseñar dogmas, y para eso es pertinente la crítica abierta que demuestre la autenticidad de las formas como se estudia en nuestras escuelas. Debe utilizarse la investigación de campo y el debate de las ideas.

Reformas educativas van y vienen con frecuencia —es correcto adaptarse ante la celeridad de los tiempos en los que vivimos—. **Se avanza, aunque no con la premura que se espera a pesar de los esfuerzos gubernamentales, empero, existe un rezago importante que develan las pruebas PISA.** Negarlo sería guardar la cabeza para no enterarnos, cuando la primera condición para cambiar es conocer y aceptar la existencia del problema para enfrentarlo.

Si subsiste la influencia de los frailes, también tenemos del Positivismo decimonónico muy arraigado; basta dar una vuelta por las escuelas y observar cómo se utilizan los libros de texto, parecen cartillas de adoctrinamiento, como si fuese un catecismo civil. Sucede, sobre todo para las asignaturas que corresponden a las Ciencias Sociales. Su erradicación no surgirá más que por convencimiento al magisterio y hacer cumplir el propósito de una escuela humanista para la conformación de mejores ciudadanos, emancipados de doctrinas e ideologías políticas y otros atavismos

Sin duda el actor protagónico para estos cambios deben ser los docentes. Ellos y nadie más hacen surgir las transformaciones en sus alumnos, por eso vemos distinguirse en las escuelas públicas y privadas a los maestros que dejan huellas positivas en los futuros ciudadanos. Lamentablemente no son todos. Ese es el reto de esa gigantesca dependencia que es la Secretaría de Educación Pública que no puede soslayar este fenómeno. No con acciones punitivas y coacciones se resuelve. La letra no con sangre entra. En eso se requiere algo así como la actitud de los clérigos que fue paliando espiritualmente el trauma de la derrota profesional decidida por la sociedad y la orfandad del magisterio desvalorado en forma genérica.

MIS MEMORIAS EN LA DOCENCIA

Jorge Enrique Vázquez Eb
Escritor comunitario y cronista

Ser un profesor es llenarse de diversas anécdotas de los alumnos con los que has vivido.

Nací el 9 de febrero de 1966, en el bonito pueblo de Tixpéual. Mis primeras letras las recibí en la primaria “Cuitláhuac”, de la que tengo gratos recuerdos de los maestros que me forjaron en el estudio. En la década de los 70 no existía en la comunidad la secundaria, por lo que quien quisiera seguir estudiando, tendría que viajar a la villa de Tixkokob o a la ciudad de Mérida.

Mis padres decidieron que estudiara la secundaria en la EST. 20; ello implicaba levantarme a las cuatro de la mañana para abordar el primer autobús de las 5:00 am, que en su viaje rutinario se llenaba de gente que trabajaba en la ciudad, era toda una odisea abordarlo y ocupar un asiento.

Mis estudios superiores los hice en la Escuela Normal de Educación Primaria “Rodolfo Menéndez de la Peña” (en aquellos tiempos después de la secundaria se podía ingresar a ese colegio, actualmente se tiene que cursar la preparatoria). Esta escuela Normal era la más lejana del centro y para llegar a mis clases abordaba el camión urbano que decía “Tapetes”, por esos años cuando pagabas te daban unos boletitos como comprobantes de pasaje.

En el mes de junio de 1986 me recibí de Profesor de Educación Primaria, a los siguientes días solicité trabajo en la Secretaría de Educación, por esos años muchos maestros fueron asignados a otros estados para que trabajaran en la educación. Inicié mis labores docentes el 1 de septiembre de 1986, en el estado de Tabasco, fui asignado a la zona escolar 45 de Cárdenas, al presentarme con la supervisora escolar, me comisionan a la Escuela Primaria “Jaime Torres Bodet”, en el ejido del Bronce, del municipio de Cár-

denas. El colegio era bidocente, trabajé como director comisionado y maestro de grupo.

Para llegar a la comunidad de Gutiérrez Gómez “San Felipe” había que abordar un autobús en la central camionera de la comunidad, el transcurso del viaje duraba dos horas. Recuerdo que fue un viernes cuando viajé hacia esa comunidad, era una nueva experiencia para mí, al llegar a esa localidad pregunté por algunos maestros, amablemente me proporcionaron un lugar para dormir y con quienes viví anécdotas singulares, como la que aconteció una vez cuando el hambre era intensa y llegó un maestro invitando a dos tamales, ante lo cual no pude evitar traer a mí el recuerdo de mi tierra, porque mi abuelita también preparaba, aunque en realidad eran tamales dulces, así que como tenía mucha hambre, ya que llegué en la noche, los disfruté como nunca. Recuerdo que el primer sábado y domingo que estuve allí, recorrí la localidad para conocer.

El día lunes, muy temprano, empezamos a caminar seis kilómetros para llegar a la escuela, una vez en el lugar, nos encontramos con el maestro Gustavo, nos presentamos y me entregó la documentación correspondiente y en eso se dispuso a tocar con un fierro un pedazo de riel, mi sorpresa fue que empezaron a asomarse los alumnos en las diversas veredas, algunos por los potreros de los ranchos. La escuela solamente contaba con dos salones y la casa del maestro. Al concluir la clase se tenía que caminar otros seis kilómetros, en total del día eran 12 kilómetros, al viajar de regreso observé y conocí el árbol de cacao, entre otras cosas.

Los alumnos tenían como “mochila”, unas bolsas de plástico o amarraban sus libros, su desayuno era la bebida cacao con pozole. Utilizaban una libreta para todas las asignaturas, tampoco se tenía uniforme. En



Alumnos y alumnas durante la celebración del inicio de la Revolución Social Mexicana. Fuente: Facebook de la Escuela Primaria “Estado de Veracruz”. Turno Vespertino, de Dzoncauich.



Mestiza yucateca. Fotografía de Jorge F. Rivas Cantillo.

cada inicio de ciclo escolar teníamos que hacer un censo; cuando lo realicé, el alumno Rogelio me acompañó, ya que visitamos casa por casa; para eso tuve que montar un caballo para desplazarme en las largas distancias.

Ser director comisionado fue un reto personal, ya que en la Escuela Normal no se nos enseña cómo llenar los documentos que se solicitan. Otro factor que afrontar, es que se trabajaba con tres grados, para temporada de lluvias todos los alumnos asistían a pesar de las inclemencias del tiempo. Al llegar a la escuela con la ropa mojada, los zapatos no duraban, ya que se empezaban a destruir. Durante los primeros meses de labor me sirvieron para conocer las diversas comidas y costumbres de la comunidad donde se trabajaba y se vivía. Al concluir el ciclo escolar, con 8 alumnos de sexto grado, realizamos la clausura, con la participación de los otros grados.

En los siguientes años obtuve cambios en las escuelas de los poblados c-23 y 22, que se llamaban “Venustiano Carranza” y “José Pino Suárez” (Plan

Chontalpa), del municipio de H. Cárdenas, ya que estando ahí empleé los diversos conocimientos que tenía con los alumnos.

En 1993 obtengo mi cambio de estado a Yucatán. La Secretaría de Educación me asigna a la zona 45 de Kaua, recuerdo que fue un día viernes cuando estuve presente con el supervisor, indicándome que sería como director-comisionado con grupo en la Escuela Primaria de Plan Sexenal, en la población de Chankom.

El lunes viajamos hacia ese poblado, pero primero había que abordar un camión de pasajeros y llegar al entronque que decía “Chankom”, de la carretera tramo Mérida-Valladolid, en ese lugar había que esperar algún camión de carga o vehículo que pudiera llevarnos como pasajeros. Ahí empecé a conocer a los otros docentes, éramos seis los que laborábamos en dicha institución educativa. En esa comunidad había un albergue indigenista de niños de las comisarías que iban a la escuela.

En 1994 solicito mi cambio a la zona escolar “Temax”, que abarcaba por esos años los pueblos de Buctzotz, Temax y Dzoncauich, con sus respectivas comisarías. El 14 de octubre del mismo año me presento en la supervisión escolar para recibir mi nueva adscripción a la Escuela “Estado de Veracruz”, del pueblo de Dzoncauich, en el turno matutino. Para mí era nueva ruta por conocer. Me presenté ante el director, asignándome el cuarto grado, dando inicio a mis labores docentes de 29 años de servicio en el colegio.

Recuerdo que al estar frente a los alumnos, además de convivir con la gente del pueblo de Dzoncauich, se me motivó a que escribiera diversos libros de tradiciones y costumbres del estado de Yucatán. Algo que he realizado alternando mi labor docente con las funciones de un cronista y escritor comunitario. Sin duda, un gran orgullo lleno de bellos recuerdos.



Muestra de Altares en el Janal Pixan. Fuente: Facebook de la Escuela Primaria "Estado de Veracruz". Turno Vespertino, de Dzoncauich.

CORTE LITERARIO

CRONISTA

Fernando Bautista Buenfil
Cronista Vitalicio de la ciudad de Tekax

Mencionar a los cronistas
de los distinguidos pueblos,
es hablar del compromiso
con todos nuestros ancestros,
es amar cada terruño
con el corazón entero.



Hablar de cada cronista
y todos sus lindos pueblos,
es narrar de forma simple
el diario acontecimiento,
es fundir más el estado
aproximándolo al cielo.

Sentir que eres cronista
de tu legendario pueblo,
es la dicha más gloriosa
que puedas gritarle al viento,
es el orgullo más grande
y el más alto privilegio.



Imagen de la Escuela Normal de Profesores de Yucatán. Fuente: www.mexicoenfotos.com

LA ARQUITECTURA ESCOLAR EN YUCATÁN

Carlos A. Cosgaya Medina

Historiador y Presidente de la Asociación de Historiadores y Cronistas de Yucatán

Cada vez que escribo o abro una conferencia relacionada con la arquitectura histórica, me gusta usar una frase atribuida a Octavio Paz que dice: “La arquitectura es el testigo insobornable de la historia”. A través del tiempo podríamos identificar, de acuerdo a los estilos, materiales de construcción y sistemas constructivos, los periodos sociopolíticos a los que pertenecen los inmuebles.

No se ha realizado un estudio profundo sobre la educación prehispánica, y no sabemos a ciencia cierta si había construcciones realizadas para la educación en las ciudades mayas. Durante el periodo colonial la educación no era obligatoria para toda la población, mucha gente “blanca” adulta no sabía leer y escribir, muchas mujeres estaban excluidas de este beneficio hasta que, en 1596, se fundó el convento de Monjas Concepcionistas de Mérida, donde se impartieron las primeras letras a las niñas. Los varones que accedían a la educación primaria la recibían del clero, sobre todo de las órdenes regulares, en el caso de Yucatán, sólo tuvimos la Orden Franciscana, y eran los encargados de formar educativamente a la niñez. La educación superior estuvo en manos de los Jesuitas, en su Convento y el Seminario Conciliar, en una parte del palacio episcopal, allá se educaron los jóvenes yucatecos en la ciudad de Mérida. En el interior del estado, fue lo mismo en la educación inicial, menos en educación superior, que sólo se daba en Mérida y Campeche.

En 1786, gracias a las Reformas Borbónicas, se fundaron en la Nueva España escuelas municipales gratuitas para infantes, y para 1825 ya se habían establecido escuelas oficiales de primeras letras; el 4 de diciembre de 1825, el Congreso del Estado expidió un decreto en el cual se dispuso que en todos los pueblos de Yucatán se fundaran escuelas sostenidas con fondos públicos, y en 1842 bajo el gobierno de Antonio López de Santa Anna, se encargó la instrucción

primaria a la Compañía Lancasteriana. Así, durante el siglo XIX, comienzan a haber escuelas públicas y privadas con el método Lancasteriano, muchas de las primeras escuelas se establecían en algún espacio religioso en desuso o en casas rentadas (un tiempo la Casa de Montejo fue escuela privada) o en edificios públicos en préstamo.

En el caso de Valladolid, en 1841, se solicitó a la diócesis el edificio anexo al Templo de la Candelaria para escuela de Latinidad. En 1874, José Inés Novelo cuenta en sus memorias que la educación primaria la impartían profesores sin formación docente y su espacio era una sección de la planta alta del inmueble que ahora es la Casa de la Cultura, con acceso por las escaleras externas del Palacio Municipal.

Durante la presidencia de Porfirio Díaz, se establecieron las primeras Normales para Maestros y se realizaron congresos sobre higiene y pedagogía, se discutieron los métodos de enseñanza, las características físicas de los espacios, el mobiliario y, sobre todo, se enfatizó en la higiene que debía prevalecer en las escuelas, se otorgó mayor importancia a la educación y se promovió un sistema docente a nivel nacional.

En Yucatán, es el 15 de enero de 1882, cuando abre la Escuela Normal de Profesores en Mérida, con el Gobernador, don Manuel Romero Ancona, en Mérida, se construyen los primeros edificios para escuelas primarias, un ejemplo claro es el Colegio de Niños y Niñas en el barrio de La Mejorada, escuelas separadas por géneros, incluso en sus áreas de juegos, de estilo arquitectónico ecléctico que por fuera parecen residencias (muy Porfiriano), y ahora albergan al Museo de la Trova Yucateca. Otro ejemplo es la Escuela “Nicolás Bravo”, del barrio de Santiago, con planta panóptica, de tipo carcelario, que permitía observar todo desde la parte central. En otras ciudades del

Estado, se construyeron pocos edificios escolares nuevos, predominantemente se transforman antiguas casonas adaptándolas para aulas, como sucede con la Escuela de Niñas de 1910, en Valladolid, remodelada su fachada con arquitectura ecléctica (ahora Teatro “José Ma. Iturralde Traconis”) al igual que la Escuela “Delio Moreno Cantón”, que fue el Colegio Modelo a principios del siglo XX, y se adaptó la ex vivienda como escuela y se remodeló su fachada al estilo ecléctico también. Además, hubieron escuelas rurales durante el Porfiriato que se hacían con materiales de la región, pero con el partido arquitectónico establecido en los congresos antes mencionados, el arquitecto Nicolás Mariscal propuso salones para 50 alumnos con medidas de 64 m² y 4.50 de altura, se buscó que el alumno recibiera la luz por el lado izquierdo, sentados en el pupitre, y que el aula tuviera buena ventilación, conceptos tomados de los tratados de los franceses Luis Cloquet y Julien Guadet, y en las fachadas predominaba el estilo ecléctico.

Como consecuencia de la inestabilidad tras la Revolución, entre 1910 y 1920, no se construyeron escuelas en el país. El Ministerio de Justicia e Instrucción Pública se convirtió en Secretaría de Educación Pública en 1921, José Vasconcelos planteó la educación como medio ideal para alcanzar el desarrollo integral de los individuos, adoptó los conceptos de Frederick Dressler publicados en el libro *American School Building*, estos fueron la base para la orientación de los inmuebles, este-oeste, la iluminación del aula por el lado izquierdo y las ventanas a partir de 1.20 sobre el nivel del piso terminado hasta el techo, locales de 9.00 por 7.70 y 3.80 de altura, tenían capacidad para 50 alumnos, se establecieron talleres de carpintería y herrería para niños, y de cocina y costura para niñas, en el entendido de que muchos niños no podrían continuar con sus estudios y esos oficios podrían ayudarlos en el futuro económicamente.

Las escuelas de este periodo empezaron a tener salones de música, bibliotecas, auditorios, gimnasios, albercas y áreas deportivas. Vasconcelos estaba convencido de que el desarrollo espiritual del individuo se alcanzaría con el arte y la cultura, por lo que promovió el estilo Neocolonial y grandes centros educativos como los espacios escolares “Belisario Domínguez”, 1923 y “Benito Juárez”, 1924, ambos de la CDMX, esto fue en la arquitectura escolar, también fomentó el muralismo mexicano. Varias décadas se mantuvieron las propuestas de Vasconcelos con

algunas variantes propias del Presidente en turno, en los años 30 y 40 se adoptó el estilo Art déco con elementos neocolonialismos integrados.

Se adoptó también el estilo funcionalista promovido por el arquitecto Juan O’Gorman (ausencia de elementos decorativos para abaratar costos) y con un corte sociopolítico de sistema socialista, las aulas fueron de 6x9 con una altura de 3 metros. Ventanas que iniciaban a 1.50 del nivel de piso y cerramiento a 3 mts. En el muro opuesto pequeñas aberturas realizadas con tubo de albañal para lograr ventilación cruzada.

El Comité Administrador del Programa Federal de Construcción de Escuelas (CAPFCE) se creó en 1944, con la finalidad de dar seguimiento al trabajo del Departamento de Edificios de la SEP. Grandes arquitectos participaron en el diseño, construcción y normatividad del CAPFCE, instituyendo para las primarias aulas de 6x9 o de 7x8 metros para talleres, laboratorios, cocina, comedor, patio descubierto, sanitarios, dirección, conserjería, auditorio y consultorio médico. El aula “Hidalgo” se llamó el prototipo para las escuelas rurales con medidas de 8x6 metros, con iluminación y entrada por un costado menor y en uno mayor el pizarrón, el techo sobresalía dos metros a cada lado para proteger a las ventanas de la entrada directa del sol (ejemplos en Cancún Centro), en esta etapa empezó la estandarización de la arquitectura de las escuelas públicas, dejando a un lado los estilos arquitectónicos que definían su contexto sociopolítico y se reforzó con la gerencia de Pedro Ramírez Vázquez en los años 80, cambiando la modulación a 6x9 metros para adaptar los espacios a los materiales de construcción prefabricados haciendo las construcciones más rápido y económicas, algunos gerentes generales propusieron mejorar estos prototipos con materiales de construcción de mejor manejo y más bajo mantenimiento, aunque no siempre más económico.

A pesar de los intentos del CAPFCE por mejorar las condiciones ambientales dentro del aula, se critica que no siempre se logró, a veces por la tipificación de los edificios que no alcanzaron a adaptarse a los distintos climas del país y a las necesidades educativas, al cambiar los métodos como el de enseñanza aprendizaje en donde el aula debe ser amplia y el mobiliario acorde a las dinámicas que este método propone.



Vista de la Escuela "Felipe Carrillo Puerto", en la ciudad de Mérida.
Fuente: www.mexicoenfotos.com



Fotografía del ilustre profesor Salvador Rodríguez Losa.
Fuente: Archivo personal de Carlos A. Evia Cervantes.

SALVADOR RODRÍGUEZ LOSA, EL GRAN MAESTRO

Carlos A. Evia Cervantes
Antropólogo y cronista

En la vida de cada individuo hay experiencias y personas que dejan recuerdos imborrables. Entre los antropólogos e historiadores, Salvador Rodríguez Losa dejó una huella tan profunda que hasta ahora muchos de nosotros, compañeros y amigos de la Facultad de Ciencias Antropológicas, lo seguimos recordando y muchas veces citando.

Para muchos de sus alumnos, él fue un gran maestro, por sus amplios conocimientos en diversos temas académicos y por la manera tan amena de transmitirlos. Pero no sólo fue un destacado docente por las dos razones anteriores, sino motivaba a sus alumnos para que investigaran y se preocuparan por aprender con base en su propia iniciativa.

Algunos funcionarios de otras facultades de la Universidad Autónoma de Yucatán decían que Salvador más que director era un gurú de su centro educativo. Esto se debía a que mucha gente se acercaba a pedirle consejo. Salvador no asumía un rol de superioridad, sino que, de manera velada, proponía soluciones a los problemas personales de sus allegados con un método muy propio y original: les contaba sus experiencias de vida y las decisiones que tomó en casos similares. Esto era suficiente para que aquel amigo tomara su decisión según su propio criterio.

Sin reservas, contaba las dificultades que tuvo para cursar la carrera de Antropología y Arqueología, los problemas de los primeros días de la entonces Escuela, hoy Facultad, y las cosas a las que tuvo que renunciar por seguir su vocación.

Con sensibilidad y oportunidad recomendó a muchos de sus alumnos y conocidos para ocupar puestos de trabajo en escuelas e instituciones de gobierno. Algunos de aquellos discípulos hoy en día son destacados personajes en sus distintos centros de labor. A pesar de su mayor edad con respecto a la de los estudiantes, supo entender y resolver los conflictos que presentaban los jóvenes cotidianamente en Antropología.

Su trato fue siempre amable para con todos, amigos y desconocidos. Pero supo hablar y actuar con firmeza cuando la situación lo requirió. Resolvió los más increíbles problemas con la ayuda de su natural inteligencia y con la experiencia que la vida le dio. Salvador contaba anécdotas, bromas y toda clase de relatos que fueron el condimento en las reuniones de café, de restaurantes y bares. Aplicaba los refranes justos en las situaciones propicias y no escatimó algún verso cuando la ocasión lo requirió.

Como investigador, Salvador abarcó varios campos de estudio, pero hubo un tema que le apasionó notablemente: la geografía política de Yucatán. Sus primeros resultados se dieron a conocer en el *Diario de Yucatán* con el nombre de "Radiografías de los municipios". Posteriormente hizo las siguientes publicaciones en cuanto a este tema:

En 1985, *La Geografía Política de Yucatán (Censo Inédito de 1821)*. Mérida. Universidad Autónoma de Yucatán. Tomo I.

En 1989, *La Geografía Política de Yucatán (1821-1900)*. Mérida. Universidad Autónoma de Yucatán. Tomo II.

En 1991, *La Geografía Política de Yucatán (1900-1990)*. Mérida. Universidad Autónoma de Yucatán. Tomo III.

También, en 1991, publicó el "Apéndice" del Tomo III de *La Geografía Política de Yucatán*, donde está la población de Yucatán por edades y municipios.

En estos libros se analizó cómo la población en el pasado y cuáles habían sido sus variaciones de acuerdo con los censos generales de cada 10 años, municipio por municipio, tanto de hombres como de mujeres y en general. Esta obra magna se convirtió en una fuente de consulta obligada para todos aquellos que realizaran investigación en el estado de Yucatán.

Además de las anteriores, Rodríguez Losa publicó las siguientes obras:

1978. *La encomienda, el indio y la tierra en el Yucatán colonial*. Mérida. Universidad de Yucatán.

“En su legado nos dejó una gran cantidad de artículos, reedición de libros y otros productos de actividades académicas”.

1987. *Un estudio del Obispo Carrillo y Ancona poco conocido en Yucatán*. Mérida. Consejo Editorial de Yucatán. Gobierno del Estado de Yucatán.

1992. *Actualización de la obra de Ignacio Rubio Mañé denominada Alcaldes de Mérida de Yucatán (1542-1941)*. Salvador la actualizó hasta el periodo 1941-1992.

En su legado nos dejó una gran cantidad de artículos, reedición de libros y otros productos de actividades académicas.

Los maestros visitantes que llegaban de otras universidades a la Facultad, eran atendidos por Salvador y sus más cercanos colaboradores. Entre los más notables y frecuentes estuvieron Eduardo Corona, Carlos Serrano, Andrés Medina, Andrés Fábregas y Carlos Montemayor, quienes venían a impartir cátedras y gozaron de las aventuras que les permitió el tiempo libre y la amistad de Salvador en su plenitud. Cada uno de aquellos visitantes recuerda los episodios alegres que le tocó vivir junto a él.

Al terminar sus funciones al frente de la Facultad de Antropología se desempeñó de manera brillante como director de la Unidad Regional de la Dirección de Culturas Populares en Yucatán, dependiente de la Secretaría de Educación Pública (SEP). Por el gran carisma y capacidad para la encomienda muy pronto el personal de esta Unidad le tomaron aprecio y trabajaron con mucho entusiasmo.

Una vez le pregunté cómo era posible que no se enojara con ciertas personas que eventualmente lo acometieron personal y políticamente; pues les contestaba con diplomacia y tranquilidad; además les procuraba favores y atendía sus solicitudes. Su respuesta fue la siguiente “Es natural que haya gente conflictiva y traigan sus frustraciones aquí. Pero no me molesta que me ataquen. Si no tuviéramos enemigos, pronto empezaríamos a pelear entre nosotros mismos”. De hecho, sus ocasionales antagonistas llegaron a apreciarlo e incluso admirarlo.

En cierta ocasión hubo un fuerte conflicto entre maestros. Al terminar la reunión del Consejo Técnico, nos quedamos a deshoras a imprimir un documento en el mimiógrafo, antigua máquina impresora, y yo le pregunté muy preocupado ¿Salvador, qué va a pasar si no se resuelve este problema? Me contestó sonriendo: “Mi estimado amigo, después de la crisis viene el auge, nada permanece para siempre y es parte de la dialéctica de la vida”. Hoy día, cada vez que tengo un problema serio, me acuerdo de sus palabras y me reconfortan.

La extraordinaria simpatía que despertaba Salvador en quienes lo conocían hacía pensar que cada uno de nosotros era su mejor amigo o al menos, uno de los más cercanos. Así que muchos nos sentíamos los mejores amigos de Salvador, pero su bondad era tan grande que a lo mejor sí era cierto.

No me cansaré de mencionar la generosidad de Salvador tanto para con sus amigos y hasta para otros que no eran tan allegados suyos. Un día fui a su casa y nos

pusimos a conversar. De pronto interrumpió la charla y me dijo: “Te voy a vender una Enciclopedia Temática”. Entonces sacó una caja donde estaban todos los tomos de la obra. Le dije que sí la compraría y luego le pregunté: ¿Salvador cuánto te debo? Su respuesta fue “Llévatela, luego yo te digo cuanto es”. Varias veces le volví a preguntar cuanto le debía y él me contestaba: “no lo he pensado, pero no te preocupes”. Así pasó el tiempo y nunca se la pagué ni me la cobró. Por lo menos sí le di las gracias.

Cuando la Universidad Autónoma de Yucatán formalizó los periodos de duración del cargo de director, él organizó su salida y dejó a su sucesor el camino libre para la toma de decisiones. Con toda sencillez me confió que se alejaba de la Facultad para que no se fuera a malinterpretar su presencia en la misma. En esos momentos reflexioné sobre la grandeza y la humildad de Salvador, pues no le tuvo el menor apego al poder. Supo buscar otros horizontes y dar paso a los cambios naturales de la institución. Nos dolió más a muchos de nosotros el hecho de que él dejara de ser director que a él mismo.

En el año 2015, Edgar Santiago Pacheco, Carlos Magaña Toledano y Jorge Luis Rodríguez Basora publicaron una excelente obra biográfica titulada *Salvador Rodríguez Losa. 1935-2002. Historia y Antropología Contemporánea en Yucatán*, que da cuenta de la producción académica de Salvador. Si bien el libro condensa lo principal de su trayectoria y por supuesto, cumple su cometido, tiene además un atributo extra: constituye un estímulo a la memoria de sus amigos, alumnos y familiares que seguro les traerá cientos de recuerdos de este inolvidable hombre.

Gracias al libro citado y a las remembranzas de sus verdaderos amigos, las nuevas generaciones sabrán de un gran personaje que condujo magistralmente la institución que hoy es la Facultad de Ciencias Antropológicas, que supo desarrollar su potencial académico y conservó la humildad aun en los tiempos en que las personas y agrupaciones lo colmaban de elogios y distinciones.

Salvador Rodríguez Losa
1935.1992
Historia y Antropología
Contemporánea en Yucatán

Edgar A. Santiago Pacheco
Carlos Magaña Toledano
Jorge Luis Rodríguez Basora



Portada del libro *Salvador Rodríguez Losa. 1935-2002. Historia y Antropología Contemporánea en Yucatán* (2015).

LOS AFROMEXICANOS EN LOS LIBROS "LA ENTIDAD DONDE VIVO"

Jorge Victoria Ojeda
Historiador y cronista

En México los libros de texto gratuito son iguales, excepto los que eran preparados por cada entidad federativa correspondiente a una asignatura de Tercer Grado de Primaria, denominada *La entidad donde vivo*, que tuvo su último uso en el curso escolar 2022-2023. No obstante, decidimos abordar en nuestro estudio estos libros relativos a los estados peninsulares de Campeche, Quintana Roo y Yucatán, con el objetivo de conocer la presencia o ausencia de los africanos y sus descendientes en el discurso educativo en los mismos. El estudio toma como parteaguas el marco jurídico del reconocimiento constitucional de esa población en agosto de 2019, por lo que los resultados de la investigación indicarían si a raíz de su presencia en la *Carta Magna* nacional a la población de raíz africana se le otorgó un papel notorio en su difusión en la educación básica gratuita del México pluricultural.

Algunos aspectos para considerar

El reconocimiento de los afromexicanos como parte de la composición pluricultural de la nación se publicó en el *Diario Oficial de la Federación*, el 9 de agosto de 2019. Después de ese paso en la vida jurídica y política para los pueblos afrodescendientes de México, el camino esperado era una mayor visibilidad del grupo a través de la implementación de leyes secundarias y políticas públicas reflejadas, por ejemplo, en los materiales gratuitos a utilizar en la educación básica. Al respecto, recorde-

mos que la escuela es uno de los espacios importantes de aprendizaje y los textos escolares pueden considerarse portadores de ideologías y cultura, de acuerdo con los intereses de la administración en turno.

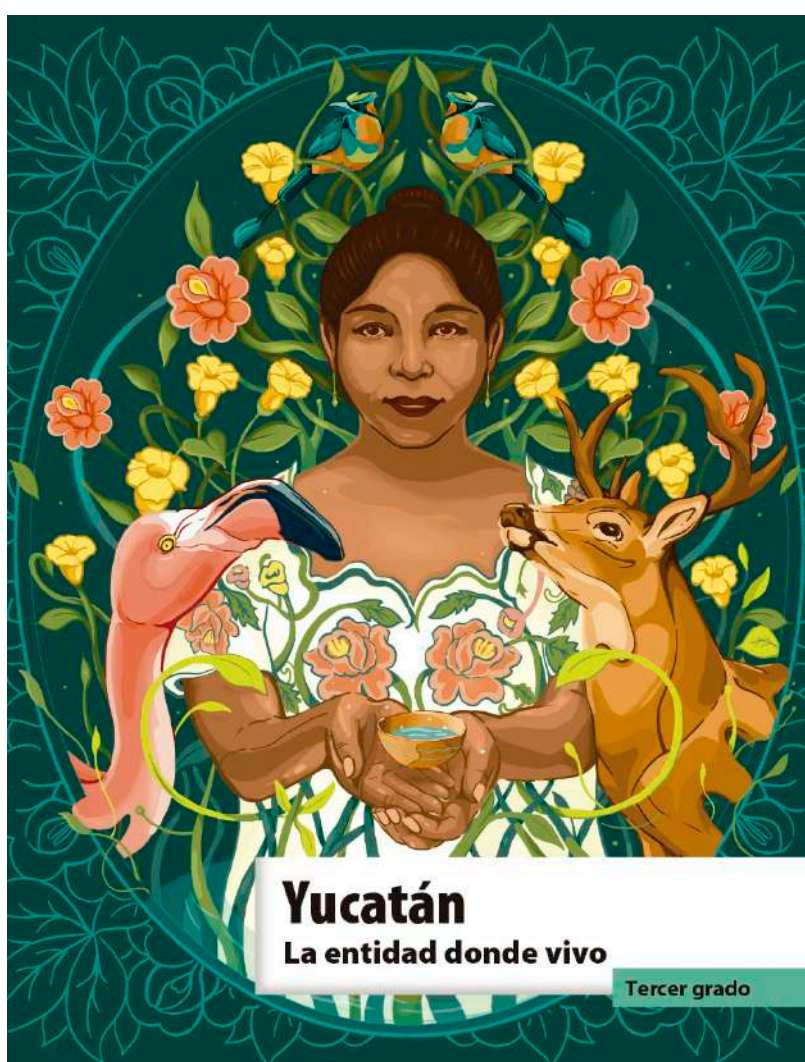
En México, el reconocimiento constitucional se llevó a efecto como resultado de la exigencia de las comunidades y de las organizaciones que promueven la defensa de esos pueblos negros, en conjunto con el apoyo de un grupo de activistas, académicos y políticos, ello aunado al entorno internacional favorable debido a las diversas acciones tomadas a nivel internacional, como la resolución de la Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas, a fin de proclamar la década del 2015 al 2024 como el “Decenio Internacional para los Afrodescendientes”. De la mano con lo anterior, la visibilidad numérica de los afrodescendientes en México fue señalada como de importancia en el sustento de la propuesta de la reforma constitucional, tema que parece fundamental en este caso, puesto que se hizo énfasis en el resultado de la Encuesta Intercensal de 2015, elaborada por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía, que arrojó la cifra de 1 millón 381 mil 853 personas (1.2 por ciento de la población nacional) que se reconocieron como afrodescendientes mexicanos.

Ante las cifras registradas de la población autoadscrita como afromexicana en 2015, sumadas al marco jurídico que significó el reconocimiento constitucional en 2019, y a la mayor visibilidad estadística de esas personas a través de los resultados del Censo Nacional de Población y Vivienda 2020 (casi 2 millones y medio de autoadscritos), era predecible pensar en una primera directriz de política pública para modificar la situación de no consideración del segmento social y cultural africano en los textos gratuitos de primaria y señalarlos en las entidades, al igual que a los conquistadores e indígenas, como productores de cultura y de patrimonio en el contexto de la historia y la vida regional y, por ende, nacional.

La población en la península de Yucatán, al igual que todo el país, presenta porcentajes diversos de habitantes autoreconocidos como afrodescendientes. El Censo 2020 arrojó las siguientes cifras: Campeche: 19,319 personas; Quintana Roo: 52,565, y Yucatán: 69,599 personas.

Con base en la proporción de esa gente, los estados peninsulares ocupan a nivel nacional, entre las 32 entidades federativas, las posiciones siguientes: Yucatán el cuarto sitio, Quintana Roo el quinto puesto y Campeche el séptimo.

Dado nuestro objetivo, se realizó una lectura analítica y exhaustiva de los libros de Campeche, Quintana Roo y Yucatán para conocer la presencia/ausencia de



los afroamericanos en el discurso educativo y de conformación de la nación, y se prestó atención a los dibujos y fotografías (discursos visuales) que sobre el tema ilustran los textos como parte complementaria del contenido.

Presentación de los datos

En general, la intención de homogeneidad nacional es notoria en el discurso de los libros, a pesar de señalamientos de algunos grupos indígenas. En el texto de Campeche vemos que tras el encabezado de “Grupos de pertenencia” se hace mención ejemplificada de un niño que forma parte de la Orquesta Sinfónica Juvenil y otros a un equipo deportivo, por lo que se trata en verdad de grupos de convivencia o afinidad, no de lazos lingüísticos o étnicos.

Otra parte donde se habla de pertenencia es en la titulada “Diversidad cultural en mi entidad”, ahí se indica que en México las entidades federativas comparten rasgos culturales que las caracterizan, como son las artesanías, la comida, o las festividades. Líneas abajo se pide al alumno escribir cómo se siente de pertenecer a esa pluralidad cultural, sin embargo, hasta ese momento no se le ha enseñado quiénes son las personas productoras de esa cultura “tan diversa”. En páginas siguientes, en otro apartado de “Diversidad cultural”, se anota que en México las personas de cada entidad tienen diferentes formas de vivir, lo cual se refleja en elementos culturales como la comida, la vestimenta, el habla, las festividades y las creencias. La no homogeneidad se le esconde bajo la referencia de que viven diferente y de nueva cuenta se oculta a los actores sociales. En este libro únicamente se menciona a unos grupos indígenas (Conaliteg, *Campeche*, 2021-2022).

Una mínima mención a la gente proveniente de África se hace en el apartado de “Intercambio cultural”, donde un párrafo, indicado en todos estos libros de las entidades, dice que el contacto de los españoles con los pueblos mesoamericanos se dio “origen a una integración de elementos indígenas, españoles, africanos, árabes y chinos” (p. 121).

A pesar de la mención, en todo el libro no se muestran figuras o fotos de esa gente que ha llegado al país y al estado. A pesar de ese “intercambio”, el papel protagónico está adjudicado a españoles y en menor medida a los indígenas, silenciando a los africanos y su descendencia. Asimismo, en el ejercicio ofrecido al estudiante para que escriba algunos elementos provenientes de otras culturas, se pone de ejemplo al baile denominado cumbia como de origen africano, pero se omite señalar que ese ritmo, aunque tiene raíces africanas, es de procedencia colombiana con influencia de los grupos indígenas de la costa caribeña de ese país.

El apartado “Campeche, tiene historia” se representa con dibujos a manera de síntesis histórica cronológica con el notorio silenciamiento hacia los afrodescendientes durante el virreinato. En la misma síntesis histórica, en la ilustración donde se representa a Miguel Hidalgo en 1810 con el estandarte de la virgen de Guadalupe, hay adjunto el dibujo de una mano de piel morena rompiendo las cadenas de la esclavitud. A pesar de lo presentado, no encontramos nota alguna que indique al estudiante si se hace referencia a una “esclavitud” indígena o de los africanos en esa condición en la Nueva España. A *Grosso modo*, podemos decir que la formación

de la identidad nacional que se muestra en el texto está representada por lo mestizo bipartita entre españoles e indígenas.

Dada la similitud en los textos estudiados no seremos repetitivos en los de las otras entidades en cuanto a lo dicho para Campeche, únicamente enfatizaremos la presencia/ausencia de los afrodescendientes. En el texto de Quintana Roo, en el Bloque 3, en el apartado “Intercambio cultural” encontramos el párrafo donde se indica la existencia en México de “una integración de elementos indígenas, españoles, africanos, árabes y chinos”, al igual que el ejemplo de la cumbia como de origen africano. (Conaliteg, *Quintana Roo*, 2021-2022).

En el libro correspondiente a Yucatán, en el apartado “Intercambio cultural” se repite el párrafo acerca de la integración de elementos indígenas, españoles, africanos, y otros. En el apartado “Las familias de mi localidad” únicamente se muestran fotos de gente indígena y mestiza (Conaliteg, *Yucatán*, 2021-2022).

Como es notorio, la ausencia de menciones acerca de los afrodescendientes de la Península en esos textos gratuitos señalados no parece ser un asunto menor, dado que constituía el silenciamiento de una parte de la diversidad representada por el 7.87% de los habitantes en los tres estados.

Conclusiones

Consideramos que el contenido discursivo existente en los libros analizados no refleja del todo algunas ideas esperadas en el aprendizaje y ofrece un enfoque diferente a asuntos esenciales que deben concernir al niño para que aprenda de su comunidad y su pertenencia en la señalada relación simbiótica entre lo geográfico y lo histórico.

Como resultado de la investigación se plantea que estos libros que se estudiaban no denotan algún avance en el proceso de visibilidad de los pueblos afrodescendientes desde el reconocimiento en la *Carta Magna*. La respuesta federal con posteridad al reconocimiento constitucional no tuvo la notoriedad deseada en los libros estudiados de primaria, a pesar del aumento estadístico de los auto-reconocidos como tales. Los textos que se utilizaban borraban todo tipo de conocimiento hacia los productores de la diversidad cultural, enfocándose a lo mestizo en la narrativa de la identidad de nación.

Referencias

Censo Nacional de Población y Vivienda 2020, 2021.

Conaliteg, *Campeche, La entidad donde vivo*, Primaria, 2021-2022.

Conaliteg, *Quintana Roo, La entidad donde vivo*, Primaria, 2021-2022.

Conaliteg, *Yucatán, La entidad donde vivo*, Primaria, 2021-2022.

Diario Oficial de la Federación, 2019.

Dictamen de las Comisiones, 2019.

EL MUSEO, UNIVERSIDAD ABIERTA

Raúl Alcalá Erosa
Arquitecto e historiador

Desde sus orígenes, en la Antigua Grecia, el vocablo museo (*mouseion*), como se les nombró desde la primera institución fundada en Alejandría por Ptolomeo, tuvo como función primordial el acopio y preservación de objetos de gran valor artístico, con secciones dedicadas a las ciencias, con parques botánicos y zoológicos, salas dedicadas a anatomía así como a observaciones astronómicas. Otro rubro innovador continuado por la cultura Helénica.

En el mundo de la Roma imperial, los museos (*museum*) eran unas villas donde se exhibían esculturas y otros objetos de arte y también se celebraban reuniones filosóficas presididas por las musas, de donde deriva el nombre de esas instituciones. En ambos casos la asistencia estaba restringida a invitados especiales y no al público en general. Algunas colecciones de arte se conformaron en la Italia renacentista, como el caso del Palazzo de Giardino y el de los Uffizi. No siendo sino hasta muchos años después, en el siglo XVIII, cuando obtienen un carácter institucional propiamente dicho, pero aún con asistencia limitada, para después, en los siglos XIX y XX, cuando son abiertos los museos a todo público.

El museo tradicional se creó en razón de su contenido y no de su dimensión social. Ha antepuesto esa intención de acumular objetos a las necesidades del conglomerado a servir. De esta forma, el contenido se ha hecho gradualmente ininteligible en muchos casos, al no concordar con su entorno, así sea una zona industrial, rural o una población altamente culturalizada.

Incluido en un amplio programa cultural, los museos pueden desempeñar la función social que les corresponde, siendo especialmente útil al llegar sus servicios a zonas periféricas y barrios suburbanos mediante apropiados sistemas de comunicación y transporte, teniendo como característica primordial, su capacidad para detectar y en consecuencia reaccionar ante los cambios propios de la sociedad y su entorno, siendo esta circunstancia la medida de su vigencia.

Los museos técnicos y científicos, presentan grandes posibilidades didácticas por la naturaleza misma de sus objetos e inventos ahí presentados y que pueden ser motivos para experimentos demostrativos en los que el visitante, especialmente los estudiantes, puedan participar, en forma paralela con las enseñanzas teóricas escolares, siendo de esta forma la institución museística una verdadera extensión de la vida escolar. De tal forma los estudiantes podrán constatar en forma física y directa los avances tecnológicos actuales y los inventos que los originaron a través de los años.



Museo de Aire y del Espacio, en Washington D.C.
Fuente: <https://airandspace.si.edu/>

Ejemplos de esta tendencia se ha dado desde principios del siglo pasado y que aún son vigentes por su apropiada evolución. Tal es el caso del Museo de Ciencias de Munich, considerado uno de los pioneros en el sentido didáctico, al permitir admirar la evolución del ser humano a través de las comunicaciones, los vehículos y la tecnología en general representada en múltiples objetos de uso cotidiano que han conformado el mundo moderno.

En tiempos más recientes se encuentra la fundación del Museo de Aire y del Espacio, en Washington D.C, donde el visitante puede constatar mediante apropiados sistemas de informática, en niveles apropiados a la especialización y grado de escolaridad de cada estudiante, todos aquellos transportes, desde los primeros aeroplanos ahí exhibidos, hasta los más recientes vehículos espaciales .

En el campo de las Bellas Artes, el acervo del museo no se limitará a exponer las obras del pasado, sino también el devenir de las mismas, su evolución, así como las biografías de sus correspondientes creadores, que motiven a su mayor conocimiento y comprensión. De igual forma, deberá de profundizarse en los progresos de las ciencias médicas, los temas ecológicos, la astronomía, la historia universal y todo ese gran bagaje del conocimiento humano que hemos heredado de nuestros antepasados y que debe de ser preservado, compartido y actualizado en forma conveniente y comprensible.

Cambiar el concepto tradicional del museo a las nuevas necesidades de nuestros días y erigirlos en verdaderas universidades abiertas para todos.

Comentarios y colaboraciones:
gacetamiradasalmagisterio@gmail.com

